

pinguedine terra. La bendicion de Esau se consiguió con lamentos, y fue semejante à la de su hermano: **Genes. c.** *Cumque euilatu magno fletet, motus* 27. v. 28. *Isaac, dixit ad eum. In pinguedine ter-* & 39. *rae, & in rore Caeli desuper erit benedictio tua.* Pues si la tierra, y el Cielo concurren igualmente en la bédicion de Jacob, y Esau, como despues son tan desiguales en la felicidad? Tertuliano observò la diferencia entre vna, y otra bendicion. **Tertulia.** *Adivind Isaac los deseos de sus hijos.* 3. cò. *tra Marti-* *cionem c.* 24.

Adivind Isaac los deseos de sus hijos, y segun la antelacion, y apreccio de los bienes del Cielo, y tierra, se explicò la bendicion en clausulas misteriosas: *Nam circa Iacob prima promissio Caelestis est roris: secunda, terrena opimitatis.* Lo primero que deseaba Jacob, eran los bienes del Cielo; y por esso empieza la bendicion por el Celestial rocio: *Det tibi Deus de rore Caeli.* Esau (como observan Filon, y Eusebio) deseaba los aumentos temporales de la tierra; y como esta perdida es la que lloraba, su bendicion empezó por la fecundidad de la tierra: *In pinguedine terra.* Luego la diferencia que hay de Jacob à Esau es, que deseando ambos los bienes de tierra, y Cielo; Jacob dà à los del Cielo el lugar supremo; pero Esau el lugar infimo. Esto es lo que sucede en los Iustos, y pecadores. Los Iustos lo primero à que aspiran, es à los bienes de la eternidad, en aumentos de gracia, caridad fervorosa, misericordia limosnera, oracion humilde, y rendida. Pero los pecadores lo primero à que aspiran, es à plazos de larga vida, abundantes riquezas, aumentos en la honra, continuacion en las delicias. Estos con las sedientas ansias por los bienes del mundo, malogran los bienes Celestiales, y eternos; pero los Iustos (dize Tertuliano) son como Jacob, que por haver aspirado vnicamente à los bienes de la eternidad, no perdiò en los bienes tem-

porales la abundante possessio: *Nos enim primo ad Caelestia invitamur, cum à seculo auellimur, & ita postea invenimur etià terrena consecuturi.*

Esta doctrina tan provechosa para las almas, no es menos fructuosa para las grandes Cortes, y florecientes Republicas. La columna que sustenta la exaltacion de los Reynos, es la santa educacion de los hijos. Esta ha de ser la vigilancia publica de los Magistrados: *Magistratus etiam summi est, prospicere, ut pueri, & iuvenes honestè, & sanctè à prima aetate, & infantia instituantur,* dize Platon. Y tambien refiere este Filosofo, que los hijos de los Reyes de Persia se educaban cò quatro pedagogos, y Maestros. El primero era sapientissimo; el segundo justissimo; el tercero muy templado; el quarto muy animoso. Servian estos Ayos de instruir à los Infantes de Persia en las materias tocantes al Culto Divino; en la profesio constante de la verdad; en el freno de las ardientes pasiones; y en el exercicio, y destreza de los puntos Militares. Florecian las Republicas de Grecia, y Asia, quando los padres tenian mas cuidado en dexar à sus hijos la herencia de las virtudes, que la opulencia de los bienes temporales. El primer cuidado de los padres ha de ser, enriquecer à sus hijos con el patrimonio de la buena vida, y con esto brilla, y se logra el mayorazgo de la hacienda.

Admirable teatro desta verdad, fueron los hijos del pacientissimo Iob. Lo mismo que dà el Cielo en lluvias, y rocio à las flores del campo, daba Iob en santos documentos al coraçon de sus hijos. Luego así, como las flores se fecundan, y propagan à los pechos del Cielo, así los hijos de Iob crecian en meritos heroicos: *Expectabant me sicut pluviam, & os suum aperiebant, quasi ad imbrem serotinum.* Consta de el 4. 24.

Tertolia. *ibidem.*

Plato. lib. 4. *de Rep.*

Plato. in Alcibiade

Tex-

Texto, que todos los dias se juntaban los siete hijos de Iob en vn combite sumptuoso, para còservar la vnion del fraternal cariño. Pues siendo tan cotidianos los deleytes, como podian conservar el Celestial rocio de las virtudes? Porque Iob prevenia el peligro con saludables consejos: *Mittebat Iob ad eos, & sanctificabat illos.* Hugo **Iob. c. 1. v.** *Hugo ibi.* **Cardenal:** *Mittebat qui illos corrigere.* En medio las delicias de la mesa embiaba Iob Maestros de la templança, para que les corrigiesen las demasias. Y esto es hazer Iustos à los hijos? Esto es lloverles el rocio del Cielo? Esto es santificarlos: *Sanctificabat illos?* Si; porque así como las flores crecen con el agua, y rocio de el Cielo, así los hijos crecen àzia Dios con la fecundidad de los consejos santos, que refrenan sus indomitos deseos, y apetitos. Por esso dize el **Ecclesi. c.** *Ecclesiastico: Qui docet filium suum* 30. v. 2. *laudabitur in illo, & in medio domesticorum in illo gloriabitur.* Porque quando el padre siembra virtudes en el tierno campo de sus hijos, coge gloriosos frutos en su docil rendimiento. Los brutos (dize San Ambrósio) son maestros, que ilustrados por el Autor de la naturaleza instruyen à la tibieza humana. Los Gerifaltes hieren à sus polluelos con las alas, para que tomen al buelo la mayor altura. Las Golondrinas buscan la yerba celidonia, para despejar à sus hijuelos el embarazo de la vista. El Aguila examina à sus hijos con los rayos del Sol, y esta informacion de la luz es el primer carácter de su agilidad. **Plin. lib.** 8. *c. 32.* Las Ciervas (dize Plinio) enseñan à sus velozes hijuelos subir à la altura de los montes, y à vencer la fragosidad de las cumbres. Las Filomenas, ò Ruiseñores (dize Aristoteles) como Maestros de **Aristot.** *de natur.* **Animaliù** *lib. 4. c. 9.* Capilla, enseñan à sus polluelos la

consonancia metrica de sus voces sonoras. Y en fuma (dize San Ambrósio) el primer oficio de la Osa, es retratar con el pinzel de su lengua la semejança de sus hijos, lamienoles las impurezas del parto: *Vrsa igitur partus suos ad sui effugit similitudinem, tu filios tuos instituere similes tui non potes?* Pues si los brutos, y fieras instruyen à sus hijuelos con lo mas perfecto de su linea, y classe; que deben obrar los que heredando superiores luzes se hallan en mas altura de obligaciones?

Por el contrario, los padres, que loan la travessura de sus hijos, que aprueban sus desmanes juveniles, y celebran, ò permiten la licencia de sus pasiones, cogen amargos frutos en penas, suspiros, y lamentos. El cavallo por no estar bien domado con las licciones del freno, despeña à su dueño en lamentables precipicios: *Equus indomitus evadit durus, & filius remissus evadit præceps: :: doce filium tuum, & operare in illo, ne in turpitudinem illius offendas.* Así es el hijo à quien no refrena las pasiones, la omisión, y tolerancia del padre: Pues lo que al principio parece travessura de la edad, suele tener por fin à la insolente, y ciega obstinacion. Y quando el padre havia de labrar vn baculo para su vejez, anticipa la guadaña de la muerte, en la frecuencia de pesares, y en el tropel amargo de dolores.

Así pasó con Heli Iuez, y Principe de Israel. Aunque tenía algunas calidades dignas de alabança, mancillaba todas sus obras con el borron de vna culpa, que era minero de perjudiciales consecuencias. Embió Dios à vn Angel con semblante de hombre (segun afirma el Abulense) para que fulminasse contra Heli vna amenaza

S. Ambr. *lib. 4. Exe.* *mc. cap. 6.*

Ecclesi. c. 30. *v. 3.*

1. Regum c. 2. v. 31. fatal: *Præcidam brachium te sum.* Yo, dize Dios, te cortaré el brazo, porque usas mal de la vara de tu dominio. San Geronimo entiende por el brazo al Arca del Testamento; porque el Arca de Dios era (con el patrocinio, y amparo) el brazo derecho de Heli, y la fortaleza de Israel: quitole Dios este brazo quando quedó cautiva en tierra de Filisteos el Arca del Testamento. Otra amenaza fulminó el Angel contra las culpas de Heli: *Et non erit senex in domo tua omnibus diebus.* En el linage de Heli no ha de haver, dize Dios, Varon anciano, que con sus canas, y prudencia haga venerable el decoro de su casa. De todas las culpas, es comun plaga el abreviar los plazos de la vida: *Qui sublati sunt ante tempus suum, & fluxius subvertit fundamentum eorum.* Y así, dixo Seneca, que los mortales hazen la vida breve, porque la gastan como prodigos con las destemplanças del vicio: *Non accepimus brevem vitam, sed facimus: non inopes temporis, sed prodigi sumus.* Pero esta singular amenaza de estrechar los plazos de la vida à la descendencia de Heli, sin duda tuvo un motivo muy especial en la Divina indignacion. Qual fue? *Magis honorasti filios tuos, quam me.* Quiso mas Heli dar gusto al deseo licencioso de sus hijos, que à los mandatos del Cielo; y el castigo desta permission indecorosa, fue abreviar Dios à todos los de su linage los plazos de la vida. Porque si son los hijos baculos de la vejez, quebrantando la muerte estos baculos, añade à la fatiga de los años la triste plaga de los frequentes desconuelos. O quantos padres por exceder en el amor de sus hijos licenciosos, padecen el desdoro del espejo manchado, y padecen el dolor de anticiparles la tragedia del sepulcro!

El mayor castigo con que se

Iob c. 22. v. 16.

Senec. lib de Brevitate vita, cap. 6.

Ibi. v. 29.

amenaza à Heli, es quitarle el amparo del Arca de el Testamento, cortandole este brazo de los Divinos auxilios; porque es tan grave la culpa de ser los padres remisos en la educaciõ, y castigo de los hijos, que suele cerrar la fuente de las influencias del Cielo. Es vna culpa esta, cuyas consequencias suelen ser tan largas, como la propagacion de la naturaleza. Frassé es de Salomon, llamar à los hijos agua de la fuente de los padres: *Deriventur fontes tui foras, & in plateis aquas tuas divide;* Y así la ponçoña que se derrama con la culpa en estas aguas, tiene dañados efectos de mal exemplo en la descendencia. El vnico cuidado de la Republica de Athenas; (dize el Nazianzeno) fue aplicar à la juventud al arte mas de su eleccion; para que no habiendo ningun ociofo, arrancassen con tiempo la raiz de todos los vicios. Así se conservò esta Republica con los primeros laureles de Grecia, texidos con la verde oliva de Minerva en la fabiduria. Y así se ven otras Republicas depravadas; porque esta pernicioso cadena se continua en los yerros que los padres fabrican, tolerando en sus hijos la juventud licenciosa. Esta es, pues, la culpa que Dios castiga con mas severidad; porque tiene entrañas mas fecundas para la perdicion. Salomon dixo, que el padre que no castiga al hijo, no lo ama, sino que lo aborrece: porque si no labra con la educaciõ la imagen de la virtud, tacitamente aborrece el bien que su hijo puede lograr: *Qui parit virge odit solum suum; qui autem diligit illum instanter erudit.* Los Setenta leen: *Qui parit baculo.* Castigando à los hijos con el baculo de la correccion, los labra el padre baculos para su vejez. Este modo de corregir, y educar, es efecto de su amor: porque así

Prover. c. 5. v. 16.

S. Gregor Nazianz. Epist. 57. ad Eudox. xlii.

Prover. c. 13. v. 24.

Prover. c. 3. v. 12.

Hierem. c. 7. v. 16.

Exod. c. 32. v. 10.

así obra con sus hijos el Padre Celestial: *Quem enim diligit Dominus, corripit; & quasi Pater in filio complacet sibi.* Dios quanto mas nos castiga, mas explica el amor con que nos labra à semejança suya. Corregirnos en la primera culpa, es avisarnos para que no se repitan las ofensas. Luego los padres de la tierra, que no imitan al Padre Celestial, arman contra si el arco de la Divina indignacion; porque no es digno de la paternal, y soberana clemencia, quien es cruel con el alma de sus hijos, tolerando sus demasias, y permitiendo la libertad de su vida escandalosa.

Presentò Dios su memorial à Ieremias, rogandole que no orasse por los Israelitas culpados; porque estaba empeñada su indignacion en el castigo: *Tu ergo noli orare pro Populo hoc, nec assumes pro eis laudem, & orationem, & non obsistas mihi; quia non exaudiam te.* Grãde empeño de la Divina Iusticia es el suplicio de los Hebreos, pues embaraza con tiempo la oracion de sus amigos, que podian templar su enojo. A Moyses le pedia Dios vna como licencia para castigar à Israel; pero Moyses no la diò; antes bien con disputa de razones, y con ruegos humildes consiguió el indulto para su Pueblo: *Dimitte me, ut trafatur furor meus: Moyses autem orabat Dominum.* Que era la culpa de los Israelitas por quienes abogaba Moyses? La torpe, y ciega idolatria del Beerro. Y esta culpa se perdona por los ruegos de Moyses Profeta; cerrando Dios la puerta de su clemencia à los ruegos de Ieremias? Si. Sin duda seria mayor culpa que la Idolatria, la que desmereciò el favor de la misericordia. Tambien fue Idolatria, pero con vna feissima circunstancia. Adoraban los hijos de vezino de la Corte de Ierusalem la falsa deidad de la varia, la

triforme Diana en el Orbe de la Luna: para este fin formaban vnos pancillos redondos, que confiagraban al Altar deste Idolo: en esto iguales corren los pecadores de el tiempo de Moyses, y del tiempo de Ieremias. Pero à esta culpa de la idolatria, añadieron los hijos de Ierusalem el peso de vna balança, que diò mas grave fealdad à la ofensa. Qual fue? *Filij colligunt ligna, Hierem. & patres succendunt ignem, ut faciant placentas Reginae Cæli, & liberi dicit aliens, & me ad iracundiam provocent.* Los hijos llevan la leña para el sacrificio de la idolatria; pero lo peor es, que los padres encienden la llama; y los que debian apagarla, la soplan, y avivan. Y que parado tiene esta culpa primera? El Texto la insinua: *Et edificaverunt excelsa tophei in valle filij Ennom, ut incenderent filios suos, & filias suas igni.* Si los padres soplan, y avivan el fuego de la concupiscencia en los hijos, tendràn por castigo el sacrificio mas sangriento: pues el Demonio (que nunca se sacia de vuestros daños) los inducirà à que le ofrezcan los hijos, colocandolos en los brazos ardientes de la estatua Moloch, para que sus miseros lamentos sean testimonio, y pregon de su infame suplicio. Luego el pecado de sacrificar panes à la Luna, ò Diana. (Asi entienden San Geronimo, y Santo Tomás: *Regine Cæli*,) tuvo por pena el que los sacrificantes fuesen sacrificados à vna estatua que respiraba fuego. El lugar deste fatal sacrificio se llama *Tophet*, ò *Gehena*; que como refiere Santo Tomás, es simbolo del infernal abismo, y aun tiene esse sitio comunicacion subteranea con el infierno, por los ardientes bofezos, y negros humos que està exalando.

Luego si los padres huviesßen corregido aquella primera culpa

Hierem. c. 7. v. 17.

Ibidem v. 31.

S. Hiero. & S. Tho. in Hier. cap. 7.

Ita S. Th. super eor. 30. hanc.

Prover. c.
23. v. 13.

de las víctimas de Diana, huvieran librado à sus hijos de la llama infernal que en la estatua de Moloch los defató en pavesas. Así lo previno Salomon: *Noli subtrahere à puero disciplinam: in virga percutes sum, & animam eius de inferno liberabis.* Pues esta culpa de concurrir los padres en la idolatria de los hijos tiene tanta fecundidad en los daños, que pide toda la severidad del castigo para escarmiento. Porque si los padres de la tierra son tan crueles con el alma de sus hijos, como han de obligar à la piedad del Padre inmenso à que sea misericordioso? Si los padres ayudan à pintar en los hijos la imagen de la virtud, como son semejantes à Dios, logran las influencias del bien; pero si con la permisión lifongera de las culpas pintan en los hijos la imagen del abismo con torpes concupiscencias, se hazen indignos de la alta misericordia: *Patres succendunt ignem, quia non corrigunt filios suos, sed magis dant eis vestes, & denarios, & alias occasiones, quibus facillius colligunt hæc ligna, idest, noctvas concupiscentias,* dize el Cardenal Hugo. Quede, pues, impresso en la inmortalidad de la memoria; que así como Dios corrige con severa piedad nuestros errores, así deben los padres (como Vicedioses por derecho de naturaleza) enmendar en sus hijos las costumbres erradas: Deben amarlos con verdad, y no con ciega pasión: deben heredarlos antes para el Cielo, que para las posesiones fugitivas del Mundo; Porque Dios para disponer à sus hijos la herencia immortal, los labra antes, apartándolos del camino de la muerte con el beneficio de la correccion: *Propter quod nunquam quidem à nobis misericordiam suam amovet; corripiens vero in adversis Populum suum non derelinquit.*

Hugo super Hier.
cap. 7.

2. Macha.
c. 6. v. 16.

Todo lo que tuvo de necio el memorial de las Sillas, tuvo de sabio el decreto para la esperanza. Su propio caliz de amarguras decreta Christo à los que desean la Gloria sin acordarse del camino de sus penas. Decreta el conflicto de la lucha à los que buscan triunfo sin batalla. Tres generos de calizes tiene Christo. Caliz de persecucion, y desamparo para sus amigos perfectos: *Calix meus inebrians quem præclarus est?* Caliz de tristeza penitente para los que dexan el mundo: *Es accept calicem de manu Domini, & propinavi cunctis gentibus ad quas misit me Dominus.* Caliz de tormentos, furores, y castigos, para los que perseveran en el pecado: *Spiritus procellarum pars calicis eorum.* Porque hay tres classes de trabajos: para los Santos, para los recién convertidos, y para la obli-vion de los reprobos. Con esta diferencia, que los dos primeros calizes los tiene Christo en la mano derecha, como Redemptor: El tercer caliz lo tiene en la mano izquierda, como Iuez. De los dos primeros calizes beben los que ó professan virtud heroica, ó virtud imperfecta: el vltimo caliz lo reserva la ira de Dios, para anticipar à los reprobos en esta vida; vna imagen formidable de las penas reservadas en la otra.

El caliz de los Santos va acompañado con las amargas hieles de la Cruz de Christo en la negacion del amor propio. Dezia San Pablo, que estaba hecho vn espectáculo del mundo, de los Angeles, y de los hombres: *Spectaculum facti sumus.* San Geronimo leyó: *Theatrum.* Porque los Justos son el Teatro del mundo, que los desprecia: son Teatro festivo de los Angeles, pues los admiran: son Teatro de los hom-

Psal. 224
v. 5.

Hierem.
c. 25. v. 17.

Psal. 6. v. 7
10.

1. Ad Co-
rinth. c.
4. v. 9.

bres, pues les representan con paciencia invicta los triunfos que cõfigue el coraçon con la lucha, y batalla. Quanto mas crece el alma en la perfeccion heroica, crece mas en la semejança con Christo, que es la Imagen Divina: *Conformes sicut Imagini Filij sui.* Y como esta Imagen de Christo se pintó, y sinceló con dolores, y penas; los Justos avivan la pintura espirital, bebiendo las hieles de la mortificacion: *Semper mortificationem Iesu in corpore nostro circumferentes, ut & vita Iesu manifestetur in corporibus nostris.*

Dezia el Divino Esposo al alma Santa; O lo que deseo que me pongas como sello en tu coraçon, y en tu brazo! En tu coraçon, por caracter de la fineza; en tu brazo por señal de fortaleza invicta: *Pone me, ut signaculum super brachium tuum.* Que vaya Christo en el coraçon como precioso joyel, es seña de la inestimable voluntad; pero que el coraçon no solo quede enriquecido, sino sellado con la Imagen de Christo, sin duda es quedar como moneda espiritual del Cielo: *Sic enim erunt, ut numismata regia, non adulterina, sed regiam imaginem proferentia,* dize Teodoro. Sello divino es el coraçon justificado; porque así como el sello se imprime en el metal con el impulso, y fuerza de la mano, así el sello de la semejança de Christo se imprime en el coraçon con el dolorido impulso de los trabajos. Quanto mayor fuere el sufrimiento, será mas viva la semejança del retrato Divino: *Fige hoc signaculum crucifixi; insige, & brachio tuo, ut opera tua peccato mortua sint.* Fortasse hanc imaginem clavi non solum timoris, sed etiam charitatis affigunt; quia valida est, ut mors dilecto, dize San Ambrosio. Quando el sello penetra mas el coraçon con el dolor, se imprime la imagen con mas viva fi-

2. Ad Co-
rinth. c. 4.
v. 10.

Cantic. c.
8. v. 6.

Theodor.
ibidem.

S. Ambr.
in Ps. 118.
Serm. 15.

militud: Y así los Justos para quedar semejantes à su Redemptor Divino, fultren con paciencia el fello de su mano, que se imprime en la tribulacion, que desamparos amarguras, y desconfuelos.

Por esta causa castiga Dios en esta vida las imperfecciones ligeras de los que gozan su gracia; porque como buen Pintor de imagenes de fuego, aplica la fortaleza del caustico, para que salga perfecta la Celestial imagen que forma en nuestro espíritu. Vn Varó tã Santo, como Iacob lloró veinte y tres años la imaginada muerte de Ioseph su hijo, y rasgando las vestiduras, fue el primero que se vistió los cilicios de la penitencia: *Scissisque vestibus, indutus est cilicio, lugens filium suum multo tempore.* Pues siendo tan facil, que Ioseph desde Egipto le avifafese, como gozaba vida, que secreto es de la alta providencia, negarle tantos años à Iacob esta noticia? Qué fin tuvo Dios de herir el coraçon de su amigo con tan penetrante, y prolixo harpon de desconfuelos? Sentir es de San Agustina, que quiso Dios purificar con esta amargura las culpas ligeras de Iacob; porque si havia de ser Iacob la mas viva semejança de Christo: *Regnabit in domo Iacob.* La honra de tan noble dibujo pedia los pinzeles continuos de trabajos. Esto mismo executó Dios con Moyses; pues haviendole Dios subido à la eminencia de vn Môre (desde cuya alta cumbre se descubria la tierra de Promission) le dixo Dios: Mira esta tierra, que tanto has deseado, que aunq la contemples cõ los ojos, no has de gozar la amenidad de sus campos: *Vidisti eã oculis tuis, & nõ transibis ad illam.* Pues à vn amigo, à quien Dios concede la luz de su semblante, le niega lo menos, que es la tierra de deleytes? Si, dize San Agustino; por que como consta del Texto

Genes.
37. v. 34.

S August.
Serm. 28.
de Temp.

Deutero.
c. 34. v. 4.

de los Numeros) faltò Moyses (añu-
 que ligeramente) à la divina con-
 fiança, quando en el desierto de
 Cadès repitiò los golpes con la va-
 ra, para sacar el agua de la piedra;
 y esta ligera imperfeccion la quiso
 Dios purificar, mortificando los
 deseos de Moyses. A otro Profeta,
 que predicò contra Ieroboam qui-
 tò vn Leon la vida, porque se dexò
 engañar de vn falso Profeta. Y pò-
 deraba San Agustín, que la ligera
 culpa del engaño tuvo vn sangri-
 to, y formidable castigo, siendo es-
 te el mayor beneficio de el Cielo;
 pues con las crueles vñas del Leon
 fatisfizo à la Divina severidad: *Ha-*
bitus enim voluit Dominus servum
suum plerere, qui non sua contumacia
spereerat preceptum eius implere; sed
aliena decipiente fallacia, obedire se
credidit quando non obedivit. Así cas-
 tiga Dios à sus amigos; para que las
 manchas del alma no impidan el
 resplandor de la semejança Divina.
 Embia enfermedades para sugetar
 el orgullo de las pasiones. Permite
 que los injurien, y persigan, para
 desvanecer el viento de la vana-
 gloria. Ahigelos interiormente con
 desamparos, para arrancar las ma-
 las yerbas, que produce el amor
 propio. Fatigalos con la obscura
 noche de interiores tristezas, para
 examinar los quilates de la espe-
 rança. Y en suma siempre los està
 interiormente crucificando, para
 que clavados con la voluntad Di-
 vina, mueran los impulsos de la vo-
 luntad propia.

El Profeta Zacarias contemplò
 à vn Angel, que anunciaba la recu-
 peracion festiva de Ierusalem, for-
 mado de la alfombra de vnos mir-
 tos su fital: *Et ipse stabat inter myr-*
teta, que erant in profundo. Si quiere
 formar el Angel vn alegre pronos-
 tico de la felicidad de los Hebreos,
 otras flores mas bellas guardaban
 los jardines, ò pensiles de Babilo-

S. Auguf.
 lib. de
 cura pro
 mortuis
 cap. 7.

Zach. c.
 1, v. 8.

nia. El Angel que apareció à Iosue
 sobre Iericò, eligió aquel Campo
 de innumerables palmas, anuncián-
 do en ellas la victoria à los Israeli-
 tas. Pues habiendo otras flores en
 Babilonia, porque elige el Angel à
 los arrayanes, y mirtos por flore-
 cientes Auroras del consuelo? Por
 que (como observò Pedro Abad
 Celense) esse Angel era vn luciente
 espejo de Christo; el qual tiene gra-
 to domicilio, entre los coraçones
 de los Iustos, que son los mirtos del
 Cielo; pues así lo profetizó Isaias,
 previniendo, que en la Ley de Gra-
 cia se havia de convertir la molesta
 ortiga en verde, y apacible mur-
 tera: *Pro vitica crescet myrtus.* Al
 tiempo que el Angel se apareció,
 eran mirtos simbolicos del jardin
 de Dios Esdras, Nehemias, Zoro-
 babel, el Profeta Egeo, y la Reyna
 Esther; pues esta santa, y prudente
 Princesa tuvo por nombre *Ediffa*,
 que es lo mismo, que *myrtus*, como
 observò San Geronimo. Pues que
 tienen los mirtos para ser olorosa
 representacion de los Santos? To-
 das las demás flores, y plantas se
 fecundan con la suavidad del rie-
 go, y con la providencia del culti-
 vo; pero los arrayanes, y mirtos,
 que estaban en los jardines de Ba-
 bilonia: (*Et ipse stabat inter arbores*
myrtinas, que sunt in Babilon), como
 advierte la Caldaica) pedian espe-
 cial primor en la agricultura. El
 Jardinero, que cuida de los arraya-
 nes, siempre està con la tigera cor-
 tando los copetes; siempre los mir-
 tos estàn padecièdo heridas en los
 cogollos sobrefalientes, y con esto
 se hermosca la verde perspectiva
 de los jardines. Así obra Dios con
 los Santos de la Iglesia Militante.
 Todos florecen virtudes; pero la
 raiz del amor propio suele brotar
 algunos copetes desiguales, que
 con la tigera de la mortificacion se
 reducen al estado vniforme. Los fi-
 los

Petr. Ce-
 lensis lib.
 de Panib.
 c. 23, 10, 8
 Biblioti.

Isai. c. 55.
 v. 13.

Hierony.
 & Cornel.
 sup. Zach.

Paraphra.
 Chaldaeus
 super c. 1.
 Zachar.

los con que les corta Dios las su-
 perfuidades de la conciencia, son
 las enfermedades, tribulaciones, y
 calamidades. Con este continuado
 exercicio de dolores crecè los gra-
 dos de la caridad paciente, y crece
 la expresion de la Divina Ima-
 gen.

Que bien dezia San Pablo, que
 la virtud se perficiona con la en-
 fermedad! *Nam virtus in infirmita-*
te perficitur. Al bruto indomito de
 nuestro cuerpo, ajusta Dios las ri-
 das de los trabajos; para que siga
 docil los movimientos del espiritu.
 Comprehede Dios los caminos
 de nuestra salud, y à cada vno le re-
 gula el freno, y à cada uno le re-
 previene en sus apetitos. Los Ius-
 tos en las enfermedades, y perfe-
 cciones son domesticos informã-
 tes de su alvedrio; pues así como
 los Querubines del Santuario eran
 labrados à golpe de martillo, así
 se labran los Iustos con los golpes
 de la Divina mano. Conocerà el
 Iusto dentro de su alma el fruto de
 las buenas obras, segù el fruto que
 diere en la paciencia: *Fructum as-*
serunt in patientia. Por esto compa-
 rò David las almas perfectas à vna
 saeta disparada por mano fuerte, y
 briosa: *Sicut sagitta in manu poten-*
tis, ita filij excusorum. La Caldaica
 lee: *Ita qui Legi Dei vacaverunt à*
pueritia. Los que sirven à Dios des-
 de la infancia, quando con la vir-
 tud se perficionan, son como las
 saetas, que dispara la mano robus-
 ta. Esta es alusion elegantissima de
 las almas perfectas. El alma està en
 el cuerpo, como la saeta en el arco.
 Quando el arco està mas oprimi-
 do con la fortaleza del tirador, sa-
 le la saeta con mas imperu, y velo-
 zidad. Por esta causa oprime Dios
 tanto el arco de los Iustos; para que
 la saeta de el espiritu buel mas li-
 geramente al Cielo. Y así consta

2. Ad Co-
 rinth. ca.
 12, v. 9.

Psal. 126.
 v. 5.

de la experiencia; pues quando se
 cumple en los Santos el plazo de la
 vida, se enciende mas el Purgatorio
 de sus potencias para crisol, y exa-
 men de las almas. Por lo qual dez-
 ia San Bernardo, que por mucha
 que sea la paciencia, siempre es de-
 sigual al galardon de la esperança;
 pues por mucho que se padezca, es
 mucho mas el beneficio de perdo-
 narle la culpa; es mucho mas el fa-
 vor de la gracia que consueta; y es
 mucho mas por la recompensa que
 se espera en la otra vida. Y así à los
 Santos todo el golfo de trabajos
 les parece vna gota de rocío; por-
 que con alta luz cõtemplan el mo-
 tivo, que es superior à todos los
 desconsuelos: *Non sunt condigne pas-*
siones huius temporis ad preteritam
culpam, que remittitur; ad presentem
consolationis gratiam, que immititur;
ad futuram gloriam, que promittitur
nobis, dize San Bernardo: Luego es-
 te caliz de los trabajos es para los
 Iustos vn ardiente crisol del amor
 Divino; vn sello de la imitacion de
 su Maestro, y vn suave suplemento
 del Purgatorio.

El segundo caliz es el de los re-
 cien convertidos, cuya amargura
 se bebe para el desengaño. Los que
 abraçan la cruz de la penitencia, co-
 mo crucificà los deseos de carne, y
 sangre, hallan para el gusto vn ca-
 liz muy despacible: *Qui carnem*
suam crucifixerunt cum vitijs, & con-
cupiscentijs suis. Esta diferencia hay
 de los trabajos que embia el mun-
 do, à los que son medicina del Cie-
 lo; que los trabajos del mundo cau-
 san impaciencias, sin labores, descõ-
 suelos, congojas, inquietud, y dis-
 cordia interior; pero los trabajos
 que Dios receta, como Medico de
 las almas, sirven de espejo para el
 desengaño, de impulso para aspirar
 al Cielo, de alta licion para el espí-
 ritu, de freno para los deseos licen-
 cio-

S. Bernar-
 de Cõver-
 sione ad
 Clericos
 cap. 30.

Ad Galat.
 c. 5, v. 24.

ciosos, y de coyunda para sugetar la cerviz de nuestro alvedrio.

Por los pecados de Ierusalem dispuso la Iusticia de Dios, que fuese el Rey de Egipto Sefac con poderoso Exercito à sitiarla, para reducir sus fabricas, y murallas en lamentable ruina. Viendo los de Ierusalem, que Dios blandia el hasta fulminante del castigo, se postraron humillados, implorando con penitentes lagrimas por el remedio. Oyelos Dios, y en su nombre el Profeta Semeias, les promulgò este Decreto: *Quia humiliati sunt nõ disperdam eos; daboque eis pauxillum auxilij.* Mucho me ha obligado, di- ze Dios, la humildad del Pueblo; por lo qual les concederè vna parte muy pequeña de mi auxiliar patrocinio. Pues, Señor, quando el siervo se rinde à los pies del dueño puede desmerecer la entereza del indulto? Si el Pueblo enteramente se humilla, porque Dios enteramente no embayna la espada? Enteramente la embaynò para el castigo; pero la dexò medio desembaynada para medicamento. La razon es del mismo Dios. Entrò el Rey Sefac en Ierusalem, llevòse todos los tesoros del Templo, y de Palacio: Saliòse de Ierusalem rico, opulento, y victorioso, quedando quebrantados los animos del Pueblo con la hostilidad, y servidumbre de tan cruel tirano. Pues si hay Angel, que deguella millares de Afrios, para que no entre en Ierusalem el Exercito de Senacherib; como la humildad del Pueblo no merece ahora otro Angel, que segando las gargantas de los Egipcios, les embarace el triunfo, y consuele en Ierusalem los espiritus humi-

2. Paraly- pom. c. 12. v. 7.

Ibid. v. 8. llados: La razon es del Texto: *Vi sciant distantiam servitutis meæ, & servitutis Regni terrarum.* Quiere Dios que los trabajos que pade-

ciò antes el Pueblo como suplicio, los padezca despues de la penitencia, como celestial medicamento. Para que fin? *Vi sciant distantiam.* Para que experimentalmente conozca el Pueblo la distancia que hay de servir al Rey tirano con amargas, y de servir al Rey del Cielo con obras de penitencia; por que la servidumbre del mundo es trabajo con impaciencia, desesperacion arrestanda; mas los trabajos que embia Dios à los Soldados bisños de su Milicia, van acompañados con interior dulzura, con serenidad de conciencia, y con resignacion pacifica del alma. En esto conocerà el penitente defengañado, que el caliz del mundo atormentaba sin curar; el caliz del Cielo cura sin atormentar la quietud del coraçon.

Son los trabajos Alguaziles de la Divina misericordia, que prenden las almas, y al mismo tiempo quebrantan las prisiones de la culpa. Lo que hizo Dios con Adan para hazerlo suyo, executa con todos los hijos del Linage humano: *In funiculis Adam traham eos.* Perdiòse Adan con las delicias de el Parayso; y queriendo Dios recobrar la joya de su alvedrio, la purificò con el fuego de los trabajos, destierro, afares, sudores, y otras miserias que le fueron mas amargas, por acordarse de las dulzuras de la inocencia. A este talle recobra Dios las almas que se le pierden con los deleytes de esta vida. Quitales Dios aquellos bienes del mundo, que mas adoran con los deseos; y quitandoles la materia de el abuso, introduce la forma de el defengañ.

La primera plaga con que Dios asigió al Reyno de Egipto, fue convertir en sangre las aguas del cau-

Offeze! 11. v. 4.

Exod. c. 7 v. 21.

caudaloso Nilo; por cuya mutacion murieron todos los pezes que habitaban en sus senos: *Et pisces, qui erant In flumine mortui sunt: computruitque fluvius.* Notò el Abad Ruperto, que las diez plagas corresponden, como castigo al quebranto de los diez Divinos Preceptos: Luego segun esta cuenta, parece que la vltima plaga de la muerte de los Primogenitos havia de ser la primera en la graduacion del castigo; pues si el amor de los hijos fuele ser el embarazo mas tenaz del amor Divino, era pena muy justa; que muriese el amor de los hijos, para que viviese el amor del Padre inmenso. Parece fuera mas proporcionado, que la plaga del Nilo fuese la quinta, para castigar el homicidio de tantos infantes Hebreos. Mas, ò gran Dios! que aun en las plagas curas con misericordia, y gobiernas con sabiduria. El mayor enemigo que tenia el amor Divino, eran las aguas de el Rio Nilo; porque en ellas tenian destinada la adoracion, clavados los deseos, y empleado el gusto, así los Egipcios, como los Hebreos. Los Egipcios adoraban por su Dios al Rio Nilo, dize la Glossa: Veneraban por Deidad la imagen de Apis, cuya figura tomaba ciertos tiempos el Demonio, apareciendose sobre las aguas del Rio; para que los Egipcios le diesen culto con bayles, vanquetes, musicas, flores, incienfos, y sacrificios. Así lo prueba la Historia Escolastica. Y Seneca afirma, que en Egipto ningun Labrador clava los ojos de su esperança en el Cielo; porque toda la esperança la tienen empleada en el Rio Nilo, que sirve de Cielo cristalino para sus cam-

Senec. lib. 4. natural. quaest. c. 2. pos: *In Egipto nemo aratorum suspicit Cælum.* Tambien los Hebreos tenían empleado el gusto de su co-

raçon en los pezes del Rio Nilo; y se conociò por el efecto; pues alimentandose del Manà, en cuyo sabor estaba el de los pezes, no por esso el deseo estubo satisfecho, pues anhelaban à comer pezes de el Rio Nilo con el examen de las manos, y con la informacion de los ojos, sin contentarse con solo el gusto: *Recordamur piscium, quos comedebamus in Egipto gratis.*

Numer. c. 11. v. 5.

Esto supuesto, se ha de notar; que Dios en las plagas de Egipto se portò como vn Padre amoroso, que castiga al esclavo, para hazer obediente al hijo. Así, pues, castigò Dios à los Egipcios para sangrienta liciò de los Hebreos. Vnos, y otros tenian su amor, y aficior en el Rio Nilo. Los Egipcios en las aguas; los Hebreos en los pezes, que eran lisonja de su gula. Las prendas del amor humano son los embarazos del amor Divino; pues mueran los pezes, y conviertanse las aguas en sangrienta podre; para que lloviendo Dios amargas sobre las prendas que se aman, se defengañe el coraçon, que fuera de Dios, no hay prenda amable en esta vida. Este modo primoroso de plagas tiene Dios con las almas, que quiere hazer suyas: apaga el ardor de la sensualidad, ò con la muerte del Idolo, ò con las miserias de vna vacilante salud. Tempa la hidropefia de la codicia, ò con la desgracia en los bienes temporales, ò con la molesta azedia de frecuentes dolores. Abate los buellos de la ambicion, con las repentinas caidas del dosel. Y en suma en qualquier parte en donde fixares con ansias tu alvedrio, te pondrà Dios el azibar de los trabajos, para que dexes los pechos de el mundo, y busques como infante de Dios mas robusto alimento.

El vltimo caliz de la mano finiel. Y 2

muestra de Christo, es el caliz que beben los reprobos. Que bien dize lob, que los Potentados deliciolos del mudo fabrica los desiertos en los Palacios! *Cum Regibus, & Consultibus terrae, qui aedificant sibi similitudines.* Porque en las flores de sus jardines engañan los abrojos de las soledades. En sus propios vicios es la dulçura fugitiva, y la amargura prolongada. Que afañes, sustos, desesperaciones, frenesies, con vn abreviado abismo de inquietas olas padecen los idolatras de la torpeza! Que lamentos, vigilijs, y congojas tienen los cautivos de la codicia! Que furias infernales enroscadas en lo intimo de el alma padecen los ambiciosos en sus ansias prolixas, y molestas! Son las penas del pecador en esta vida, como las tinieblas de Egipto, que siendo horribles sombras, eran negra pintura, que retrataba lo que havian de padecer en las tinieblas de la otra vida: *Gravis nox, & imago tenebrarum.* El pecador haze en su coraçon vna pintura de sus desgracias. Por lo que ahora padecè en tantas esclavitudes prolixas, puede azechar lo que padecerà en las prisiones eternas.

Sitiò el Rey Nabucodonosor à la Ciudad de Ierusalen, y llevò preso al Rey Ioachim à Babilonia, trocando sus collares de oro en prolixas cadenas de hierro: *Et vinculum catenis, duxit in Babylonem.* Con las prisiones que padecia el cuerpo, explicaba Dios al desgraciado Rey las que padecia su alma en la carcel de innumerables culpas. Que fueron las culpas de este Principe infeliz? *Abominationum eius, quas operatus est, & quae inventa sunt in eo.* Hallaron en el Rey Ioachim, como prèda de su torpe abominacion, varios sellos, y señales, estampados en su cuerpo con fuego, en

Job c. 3. v. 14.

Sapient. c. 17. v. 21.

2. Paraly. pom. c. 36 v. 6.

Ibid. v. 8.

reverencia de los Idolos que havia adorado. Conociòse (dize la Sagrada Lyra) esta abominable pintura; porque haviendole quitado Nabucodonosor la vida, y mandado arrojar su cadaver à las aves, y fieras, se vieron en varias partes de su cuerpo las señales, y caracteres de fuego, siendo para todos los del Pueblo, horrendo, y feo espectáculo: *Stigmata, & figuras, quae in corpore suo fecerat in honorem Idolorum.* Antes que muriese este desgraciado Principe, ya havia muerto su libertad; pues segun la variedad de Idolos que adoraba, tenia estampadas las esclavitudes de su conciencia. Lo que havia de hazer el fuego de el infernal abismo, lo anticipò con los caracteres de fuego; para que todo el Pueblo conociese defengañado, que los esclavos de la culpa beben el caliz de los trabajos en esta vida, que ellos mismos confeccionan, siendo verdugos de sus amarguras, y penas. Beben en esta vida el vino lisonjero de los deleytes, y lleva embebidas las amargas hieles de Dragones: *Fel Draconum vinum eorum.* Con la embriaguez deste vino delicioso, no se perciben estas hieles, y venenos; pero passadas aquellas primeras lisonjas del gusto, queda el coraçon anegado en hieles de tormentos.

Procura, pues, hazer meritorio el caliz de los trabajos. Traslada esta copa de amarguras, desde la mano siniestra de tu desgracia à la mano diestra de la eterna dicha. Siente Dios mucho que no saques provecho del mineral de los trabajos. Apiadase su amante coraçon de ver à los del mundo, que adoran sus plagas, y miserias, sin sacar frutos de las congojas. El Profeta Isaias combidò con maravillas del Cielo al Rey Achaz, y no

Lyranus Ibid. Cui assentit Abulensis

Deutero. c. 32. v. 33

Isaiæ cap. 7. v. 13.

2. Paraly. pom. c. 28 v. 23.

querièdo admitirlas, le dixo el Profeta, que era molesto à Dios con su falsa templança, y fingida modestia: *Molesti estis, & Deo meo.* Pues, Señor, la curiosidad de milagros no es vicio? Luego la falta de curiosidad serà virtud. Pues si el Rey Achaz, no es curioso en los prodigios, como se llama tan molesto para el Cielo? Por dos razones; lo primero, por la ingratitud. Lo segundo, por la incredulidad. Este Rey sacrilego fue muy ingrato; pues no querer recibir el favor por no estar sugeto à la ley de agradecer, es anticipada, y fea ingratitud. Tambien fue incredulo; pues no quiso admitir en los milagros el testimonio de la Fè, para conservar la sombra de su incredulidad. Viòse por el successo: *Immolavit invititas dñs Damasci percussoribus suis.* Ofreciò sacrificio à los Idolos de la Ciudad de Damasco, por quienes el Demonio le llovía innumerables plagas à su casa, y Reyno. Pues esto es lo que es mas molesta à Dios; que no admita los favorables milagros del Cielo, y adore à los Idolos, que lo llenan de plagas, y tormentos.

Este es el memorial errado, y

los caliz es bien dirigidos. Erratas son de el memorial Divino pedir bienes temporales para el descanso, quando debemos aspirar à la quietud de la eternidad, como à centro. Aciertò es beber los calizes de la mano derecha; porque todos los virtuosos, así perfectos, como imperfectos han de mortificar su coraçon, potencias, y sentidos, para ser copias vivas de la Imagen del Redemptor Soberano. Sino quisièremos beber los calizes de la mano diestra con merito, beberemos el de la mano siniestra sin fruto; y pues no ha de ser el esclavo mas que el dueño, bebamos con los labios de la conformidad, y resignacion, quantas amarguras Dios quiera llover; porque esta agua de hieles, y agenjos, quanto es amarga al gusto del cuerpo, es provechosa para el bien del espiritu; pues abrazado con la Cruz de Christo, y clavando con la Ley Divina las concupiscencias, convertirà los dolores de las espinas, en suavidades de gracia, y diademas de Gloria;

Ad quam nos, &c.

